

## Un revisionista involuntario. Cuarenta años de *Pradera, frontera, puerto* Entrevista al profesor Tabaré Melogno\*

Jaime Yaffé

*En 1969 Carlos Real de Azúa se refirió al revisionismo rioplatense como «una corriente de producción histórica más desamparada de respetabilidad académica que de efectiva fuerza de remoción doctrinal y ostensible impacto político».<sup>1</sup> Tres años antes, se había publicado la primera edición de un ensayo histórico que tendría un profundo y perdurable efecto sobre la forma de mirar e interpretar la evolución y los problemas del Uruguay en el largo plazo. El pequeño volumen titulado *La Banda Oriental. Pradera, frontera, puerto*<sup>2</sup> es, junto a *El ciclo artiguista*,<sup>3</sup> una de las obras más difundidas y recordadas del trío conformado por Washington Reyes Abadie, Oscar Bruschera y Tabaré Melogno, a quienes Real de Azúa no dudaba en incluir, «sobre todo», entre quienes dentro de esa corriente habían «vinculado su obra creadora con una brillante actividad docente».*

*En este año 2006 se cumplen cuarenta años de aquella primera edición de Pradera, frontera, puerto, libro que en su momento fue pensado por sus autores como un insumo para la enseñanza media, pero que se ha ganado un lugar perdurable en las bibliografías al uso en los cursos de Historia en el ámbito universitario. Disfrutando de sus ochenta años, Tabaré Melogno, actual presidente de la Asociación de Profesores de Historia del Uruguay (APHU), ha sobrevivido a sus dos entrañables colegas y amigos. Es el único de los tres autores que puede asistir a este aniversario y prestar testimonio de aquellos años y aquellas obras compartidas. En un país que ha perdido buena parte del orgullo que antaño supo exhibir por su producción cultural,*

---

\* Entrevista realizada por Jaime Yaffé en el domicilio del entrevistado, en Montevideo, el lunes 13 de setiembre de 2004, por la mañana. Desgrabada por Mariana Peña. Corregida por el entrevistado y editada por el entrevistador, quien agradece las sugerencias de José Rilla, que se han traducido en las numerosas notas bibliográficas al pie.

<sup>1</sup> «El Uruguay como reflexión» (II), *Capítulo Oriental. La historia de la literatura uruguaya*, n.º 37, Montevideo, Centro Editor de América Latina, p. 584, enero de 1969.

<sup>2</sup> Washington Reyes Abadie, Óscar Bruschera, Tabaré Melogno, *La Banda Oriental. Pradera, frontera, puerto*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1966.

<sup>3</sup> Washington Reyes Abadie, Óscar Bruschera, Tabaré Melogno: *El ciclo artiguista*, Montevideo, Departamento de Publicaciones de la Universidad de la República, 1968.

la cercanía de este aniversario de número redondo, se presentó como una buena excusa para mantener, con uno de sus protagonistas, una conversación sobre una parte de la historia intelectual del Uruguay.

—En el año 2006 se cumplen cuarenta años de la primera edición de *La Banda Oriental. Pradera, frontera, puerto*, una obra que usted escribió con Washington Reyes Abadie y Oscar Bruschera, ambos ya fallecidos. De tal forma que usted viene siendo el único sobreviviente que nos puede contar cómo se gestaron ese y otros trabajos de la misma autoría. Cuéntenos un poco, ¿cómo nació ese equipo de trabajo y esa obra en particular?

—Bueno, de la manera más insólita. Yo era por entonces secretario administrativo del Colegio Nacional José Pedro Varela. Y en un momento determinado le comenté a alguien que me gustaría trabajar en algo de Historia. Yo era estudiante de Derecho, pero me gustaba mucho la Historia. Y ese alguien me dice: «acá está el profesor de Historia Reyes Abadie». Y, bueno, me acerco a él, me presento y le digo a Reyes: «a mí me gustaría ser ayudante suyo». Y él me dijo: «bueno, justo acá tengo al amigo Bruschera». Ellos eran muy amigos.

—¿Qué año era?

—Era el año 44. Y bueno, de ahí surgió el trío. Quiso la casualidad que Bruschera viviera a dos cuadras de mi casa. Él vivía en Rodó y Requena y yo en Duvimioso Terra y Rivera. Y ya de esa reuñoncita que tuvimos, salimos juntos con Bruschera charlando y se inició una amistad que realmente fue perdurable, sobre todo, particularmente, con Bruschera. En el correr del año mientras ejercíamos nuestras respectivas funciones, un día charlando se me ocurrió: «bueno, vamos a escribir algo sobre Artigas». Y enseguida empezamos a reunirnos. De esa inquietud surgió en 1945 nuestra primera obra *Documentos de Historia Nacional, I. El ciclo artiguista*, en edición mimeografiada de Editorial Medina, ya que habíamos apreciado las dificultades de los estudiantes para obtener documentos útiles y necesarios para el curso de Preparatorios. Se trataba de facilitar la indispensable consulta de los documentos importantes. Reyes ya tenía el plan en la cabeza y nosotros empezamos la tarea de realizar lecturas y hacer borradores que después poníamos en conjunto; se pulía, a veces se cambiaba alguna cosa, otras veces se perfeccionaban algunos aspectos, a veces dejábamos de lado todo lo que habíamos escrito y resolvíamos volver a escribirlo de otra manera. Y así surgió *El ciclo artiguista*, en una edición a mimeógrafo de la Editorial Medina. Hicimos la primera edición en dos tomos, que tuvo además un tercero, que era sobre la época de la independencia, hasta la Constitución de 1830, por ahí. La obra se llamaba *Curso de Historia Nacional y Americana*, y los tomos 1 y 2 referían a «El ciclo artiguista». Esos tres tomitos caminaron un tiempo, se hicieron por lo menos tres ediciones entre 1945 y 1965, hasta que un día se nos ocurrió hacer algo más contundente sobre Artigas, coincidiendo con el hecho de que Reyes era miembro del equipo *Archivo Artigas* y andaba por las provincias argentinas y por Buenos Aires buscando documentos. Salió entonces la primera edición de *El ciclo* en imprenta, la de los dos tomos «clásicos» que editó la Universidad de la República, a través de su Departamento de Publicaciones, en 1968. Luego, en 1971, se hizo la segunda edición en cuatro tomos, de la Impresora Cordón. En cambio, *Pradera, frontera y puerto* surgió en un momento en que yo ya era docente en el interior —estaba en Rivera— y entonces me faltaban en el programa dos bolillas.

Reyes había escrito por entonces algo sobre el régimen indiano, que correspondía a la primera bolilla del programa. La segunda y la tercera eran sobre la Banda Oriental, todo el proceso hasta el surgimiento de Artigas. Para las siguientes dos, que iban hasta 1830, teníamos ya *El artiguista*. Entonces esas eran dos bolillas que quedaban allí sin material. Y yo les dije un día: «che, podríamos escribir alguna cosa de este tipo, porque entonces ya dejamos prontos los cinco primeros temas». Les gustó la idea y ya Reyes... Reyes era de una capacidad excepcional para ingeniar proyectos, para dejarlos medio prontos para, diríamos, rellenarlos. Porque él hacía unas introducciones y unos finales de capítulos que eran extraordinarios. Yo me sentaba a la máquina y él se ponía a dictarme y salía aquello sin dificultad. Y cuando se terminaba eso, lo leíamos los tres y la verdad es que eran impecables. Prácticamente no teníamos que hacer ninguna corrección. Después había que consolidar el relleno de toda esa introducción y ahí sí trabajábamos con documentos, con libros. Cambiábamos ideas permanentemente: «a ver, ¿qué te parece esto que escribí?». Bueno, entre los tres así íbamos. Y ese libro, *La Banda Oriental. Pradera, frontera, puerto*, que realmente es estupendo, como me lo han señalado muchas veces, en la época de la Inspección, los profesores, me decían: «¡ah!, este libro, yo aprendí acá». Claro, era una visión, una visión del país, que todavía... El otro día recordábamos, en el Congreso de Historia, la importancia que tuvo eso. En realidad, los dos prólogos de Pivel a los tomos II y III del *Archivo Artigas* tenían algo de eso, y muy buen material sobre ese período. Pero así, encarado en la forma en que Reyes lo había sintetizado, no encontrabas ese tema.

—*La tesis central, esa idea de las tres grandes dimensiones de la evolución histórica de la Banda Oriental, ¿es una idea original de Reyes que ustedes compartieron?*

—La elaboramos juntos. Y además me parece que es una tesis que todavía, cuando andamos por ahí en diversas actividades, vemos que tiene fundamento y que tiene cierta vigencia.

—*¿No hay bastante de braudeliano en ese trabajo, en el sentido de ese peso tan fuerte de la geografía, sobre la cual se monta, digamos, una cierta sociedad, una cierta economía?*

—Bueno, en realidad nosotros —yo, por lo menos—, eso no lo tuve presente en aquel momento. Porque, en realidad, Braudel me entusiasmó mucho una vez que estuve en el IPA, una parte con Guido Brunetto, otra, más adelante, con Rogelio Brito. El libro de él era un libro precioso.

—*¿A cuál de los libros de Braudel se está refiriendo?*

—Al del mar Mediterráneo.<sup>4</sup> Ese era un libro que uno, yo que sé, lo tenía para lecturas constantes, e incluso en la actividad docente lo manejé mucho.

—*¿Lo que me está diciendo es que lo conoció después de escribir el libro de ustedes?*

—Lo conocí después de eso. Y además, otra cosa. Yo viví muchos años en la frontera, en Rivera, porque di clases allá veinte y pico de años, hasta que me echaron. Y entonces no entendía muy bien la lectura que hacían los intelectuales montevidianos. Cada vez que venía a Montevideo yo iba al café Sorocabana, que era un punto de reunión.

<sup>4</sup> Fernand Braudel, *La Méditerranée et le Monde Méditerranéen a l'époque de Philippe II*, Paris, Armand Colin, 1949.

Y oía hablar a gente de mucha categoría intelectual, los oía hablar del Brasil, que era un coloso en muchos aspectos pero que también tenía unas carencias fundamentales, y se hacía más hincapié en las carencias. Y yo decía: «Mirá que Brasil no es tan así, yo vivo allí». La vivencia en esa frontera, con ese entramado político, social, económico, cultural, me dio una visión muy especial, digamos, de ver la frontera. Tanto que, alguna vez, en la actividad política, yo decía «¿por qué no planteamos y no insistimos, frente a lo que viene siendo un poco un cierto centralismo montevideano, en un senador regional, por ejemplo, que abarque todos los departamentos de la frontera?». Porque son vivencias muy diferentes. Y bueno, en viajes a Porto Alegre, y en contactos sobre todo con intelectuales brasileros, a mí se me amplió mucho y se me confirmó esa visión. Acá, lo que valió fue fundamentalmente la pradera, pero el puerto sigue teniendo mucha importancia. Incluso es muy común en el interior que la gente diga «bueno, hay que dar una charla sobre tal cosa», y lo primero que piensan es en Montevideo: «Que venga alguien de Montevideo». ¡Pero si cerquita, acá en Tacuarembó, en Melo, tenemos gente que pueda dar esa charla, ¿por qué tiene que ser de Montevideo? Es más fácil hacer una reunión, hacer un congreso en Montevideo que en cualquier localidad del interior. Es más fácil para el público. Todas las líneas llegan a Montevideo. Ese tema yo lo viví y lo confirmó el esquema de análisis que nos propuso Reyes.

—*Así que ese fue, quizás, su aporte más específico a ese libro: el desarrollo del tema de la frontera.*

—Exactamente. Yo lo veía, se los expresaba, y ellos lo comprendían excepcionalmente, inteligentes como eran los dos. Bruschera, además, tenía un estilo conciso, medido, diría científico.

—*¿Se complementaba bien con Reyes?*

—Se complementaban muy bien.

—*¿Cómo era el estilo de Reyes? ¿Era distinto del que acaba de describir como propio de Bruschera?*

—Reyes era distinto. Él era, un poco, el pensador, el que expresaba la concepción general. Después, para el trabajo concreto, allí estábamos Bruschera y yo. Todo lo que yo escribía, le preguntaba: «A ver, Óscar, ¿qué te parece?». Intercambiábamos ideas y ahí, de pronto, mejorábamos la redacción o introducíamos algún concepto nuevo. Toda esa tarea estaba más a cargo de nosotros dos, que además nos veíamos con frecuencia porque estábamos muy cerca. Entonces empezó el hábito de ir a escribir al apartamento de Oscar.

—*A ver, ¿cómo es esa historia de los lugares y los momentos de la escritura?*

—Reyes, en determinado momento, alquiló una casa en la Barra de Maldonado. Yo me venía de Rivera, pasaba las vacaciones, vacaciones que de pronto incluían enero, febrero y, a veces, un poquito de marzo también. Entonces ahí, sobre todo con *El ciclo artiguista*, nos dedicamos todo el día, prácticamente. Reyes no iba a la playa; Bruschera y yo sí. Pero siempre, en la ida, en la vuelta, cuando estábamos en la playa, siempre con la cabeza en la actividad que estábamos haciendo. A veces eran las dos o tres de la mañana y estábamos dele-que-te-dele en la máquina.

—*¿De qué año estamos hablando?*

—Esa parte ya fue en el 60, 61, por ahí.

—*¿Estaban preparando una de las tantas ediciones de El ciclo artiguista?*

—Sí, estábamos reelaborándolo. Porque además nos pasó también, con *El ciclo*

*artiguista*, otra cosa. Reyes manejó toda la documentación que encontró por ahí, y además a nosotros, a Bruschera y a mí, nos tocaba la tarea de leer todo libro sobre Artigas. Después que yo estaba en el IPA haciendo Historia, colaboré mucho también con el estudio en la biblioteca del Museo Histórico Nacional, que dirigía Pivel. Y Pivel en eso era estupendo. Tocaba el tema en su clase y yo le decía: «Pivel, me interesó este tema», y él mismo iba y me bajaba uno o dos libros, y si yo le mostraba interés, de pronto por alguna cosa, por algún punto que había visto allí, volvía con dos o tres más. Bueno, era una maravilla trabajar así. Yo tenía de primera mano todo ese aporte piveliano. Y después, los libros que conseguíamos, que comprábamos, se estudiaban. Con Bruschera el diálogo era perpetuo. Entonces ahí se conformó *El ciclo*, y cuando habíamos terminado, ya en ese entonces, cuando nosotros iniciamos el segundo *Ciclo*, ya habían salido varios tomos.

—¿Se refiere al Archivo Artigas?

—Sí, el *Archivo Artigas*.<sup>5</sup> Yo tenía todos los tomos que habían salido. Lo que quería era, con más tiempo, más tiempo relativo, ya que tenía, además del liceo, clases en el colegio y dos secretarías rentadas en instituciones. Pero, en el interior, el tiempo...

—¿Rinde más?

—Sí. Entonces me tomé el trabajo de leer todos los tomos del *Archivo Artigas* que habían salido, para ver si encontraba documentos que nosotros no hubiéramos mencionado o que no hubiéramos estudiado. Y encontré cuatro documentos que no habíamos manejado, para trabajar un poco más con el exilio en el Paraguay. Ahora, cuando salió el libro de Ana Ribeiro encontré que un documento fundamental que ella había encontrado en el Archivo Judicial nosotros no lo habíamos mencionado. Los demás, prácticamente, si no los habíamos estudiado a fondo, los conocíamos: a veces en una nota, a veces en la letra chica del libro. Y ese fue otro acierto. Fundamentalmente fue Reyes quien trajo todo eso. Letra grande para que el estudiante estudiara y no dejara de leer, y después letra chica, que fundamentalmente tenía que ver con los documentos que se iban desglosando, materiales que se escribían y, después, las notas. En el tema de las notas Bruschera fue fundamental, porque en la notita no nos limitábamos a poner la cita del texto, sino que había un pequeño comentario sobre la importancia, la jerarquía del texto o la forma en que se había tratado el tema. Bueno, y quedamos realmente muy contentos con *El ciclo*. Con respecto a *Pradera, frontera, puerto*, los profesores hasta el momento en que yo ejercí la inspección me hacían notar que les había gustado muchísimo y que les había ayudado mucho a la comprensión de todo ese tema de la Banda Oriental. Pero *El ciclo artiguista* fue una especie de biblia para los estudiantes, porque el programa de Preparatorios del plan 41 tenía varias bolillas, pero había algunos grandes profesores que llegaban hasta Artigas y en un programa que tenía una cantidad enorme de bolillas, lo daban al detalle mínimo, pero llegaban hasta ahí, a la mitad del programa.

—¿Hasta dónde llegaba el programa?

—Hasta la época de Gabriel Terra, por ahí.

---

<sup>5</sup> *Archivo Artigas*, Montevideo, Comisión Nacional Archivo Artigas, treinta y cuatro tomos publicados, entre 1950 y 2003. Contenidos disponibles en «<http://www.bibna.gub.uy/actualidad/colecciones/artigas.htm>».

—*Así que, para la época, el plan 41 era bastante avanzado, digamos que llegaba hasta el «pasado reciente».*

—Sí, llegaba hasta por ahí, a la crisis del 29. Batlle, por lo menos, estaba. Y cuando di clases, uno de mis principios fundamentales era dar todo el programa. Para empezar, lo planeaba al mínimo. En algunas oportunidades, algunos colegas me expresaban su entusiasmo por la forma en que estaban dando ciertos temas, por ejemplo, en Universal, la revolución francesa, y yo les preguntaba: «Estamos en setiembre, ¿y recién vas ahí?». Y me contestaban: «No importa, yo resumo al final». Y yo les decía: «No resumís antes, donde los chiquilines tienen algunos textos elementales que pueden manejar, ¿y vas a resumir justo en los temas que son más importantes?». Pero bueno, yo daba siempre todo el programa, tanto en Nacional como en Universal. Ese libro fue prácticamente una biblia para los estudiantes de Derecho. Todo el que uno ha visto por ahí, después lo recuerda.

—*¿Que tenían antes de eso, para estudiar?*

—Y bueno, aparecieron algunos libros. El de Flavio García, la *Historia de los orientales*,<sup>6</sup> un libro de Agustín Beraza, *El pueblo reunido y armado*.<sup>7</sup> Después había apuntes, unos apuntes de Juan Antonio Arcas, que eran excelentes. Y, desde luego, el de Eduardo Acevedo<sup>8</sup> era el libro para dormir. Yo me lo llevaba a la cama. Cuando Acevedo me cansaba y se me caía de las manos, ahí me dormía. Claro, porque era una defensa de alegato, una defensa jurídica. Y los *Anales*,<sup>9</sup> desde luego que eran más interesantes porque tenían muchos datos. Después empezaron a aparecer estos materiales nuevos, los trabajos de Barrán y Nahum,<sup>10</sup> por ejemplo.

—*Bueno, pero eso ya es posterior a las primeras ediciones de El ciclo.*

—Son contemporáneas, eran materiales que se iban incorporando. Pienso que el Instituto de Profesores «Artigas» fue muy importante, porque ahí los profesores eran muy capaces, tanto en Universal como en Nacional, e iban incorporando las últimas publicaciones que salían.

—*Pero entonces, esa primera edición a mimeógrafo de El ciclo que usted mencionaba antes, ¿de qué año es?*

—Del 45.

—*Y después hubo varias hasta llegar a la, digamos así, definitiva, que fue la del 68, que salió en dos tomos.*

—Sí, pero después tuvimos una edición muy interesante también. Yo fui el autor de eso, para el concurso de la Unesco.

<sup>6</sup> Flavio García, *Una historia de los orientales y de la revolución hispanoamericana*, Montevideo, Editorial Medina, 1955.

<sup>7</sup> Agustín Beraza, *El pueblo reunido y armado*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1967.

<sup>8</sup> Eduardo Acevedo, *José Artigas: su obra cívica, alegato histórico*, Montevideo, Siglo Ilustrado, 1909.

<sup>9</sup> Eduardo Acevedo, *Anales históricos del Uruguay*, cinco tomos, Montevideo, Casa A. Barreiro y Ramos, 1933-1934.

<sup>10</sup> José Pedro Barrán, Benjamín Nahum, *Bases económicas de la revolución artiguista*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1964; *Historia rural del Uruguay moderno*, tomo 1. 1851-1885, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1967.

—*Usted se refiere al libro de 1966.*<sup>11</sup>

—Sí. Cuando apareció el aviso del concurso yo lo leí y lo llevé para compartirlo con los demás.

—*¿Y qué estaban haciendo en ese momento?, ¿redactando la nueva edición de El ciclo que saldría en el 68?*

—Eso, la nueva edición de *El ciclo*. Porque nos llevó mucho tiempo, porque hasta esa última del 68 fue permanente el trabajo. Prácticamente ahí yo iba todos los eneros y Bruschera también iba a la casa de veraneo de Reyes. Bruschera se instalaba en una pieza que el dueño de la casa había transformado en pulpería, una especie de museo con todo lo que tenía la pulpería, con su reja, sus cosas colgadas, sus instrumentos, rebenques, etcétera. Entonces ahí había un lugar para dormir y ahí trabajábamos. Bruschera se quedaba allí y en la casa principal había un apartamentito con condiciones como para quedarse una familia y pasábamos el verano allá.

—*¿Las tres familias?*

—No. Dos familias más Bruschera. Y allá trabajábamos todo el verano y, de pronto, aparecían amigos y hacíamos un asadito.

—*Entre página y página.*

—Eso. Retomando lo de la Unesco, yo llevé ese recorte y aquellos me dicen: «¡Pa!, hermano, ¿qué nos vamos a meter en eso?». Bueno, yo lo dejé por ahí. Pero resulta que como a los cinco o seis días, Reyes me dice: «¿Tenés el recortecito por ahí, para verlo?». Y yo le digo: «Sí, acá está, es interesante, fijate que es un concurso que quieras o no...». Seguimos conversando. Y al otro día, él ya tenía el plan en la cabeza y empezó: «A ver, ¿qué les parece si esto y aquello, y ta, ta, ta...». Simultáneamente estábamos haciendo la nueva edición de *El ciclo*. Y ganamos. Pero bueno, el primer tomo es un libro que no se distribuyó mucho, porque dudó el Ministerio, pero es muy valioso, sobre todo el análisis de la revolución. Y de ahí surgió la idea también de hacer otro estudio, esta vez sobre el virreinato, la revolución en el Río de la Plata. Y lo teníamos pronto, prácticamente, pero tuvimos un problemita, porque por aquel entonces Reyes se divorció y se volvió a casar, y resulta que este trabajo se le quedó en la casa anterior.

—*¿Y no pudieron recuperar el original de ese trabajo?*

—El original y único. Pensamos que puede estar pero él nunca más volvió a hablar de eso. Margarita, una hija de Reyes, trajo una vez una cantidad de materiales, yo le conté de ese trabajo y me dijo: «Buscalo, mirá que capaz que anda por ahí, en uno de estos cajones». Ahí examinábamos toda la revolución.

—*O sea que ustedes escribieron un libro que quedó escondido. Se perdió en un divorcio.*

—Un borrador. Quedó por allí. Bueno, y además participamos también, en el año 50, en la elaboración de unas *Lecturas artiguistas* para los niños. Ese trabajo también tuvo un premio de Primaria.

<sup>11</sup> Washington Reyes Abadie, Óscar Bruschera, Tabaré Melogno, *Artigas: su significación en la revolución y en el proceso institucional iberoamericano*, Montevideo, Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social – Biblioteca de Cultura Uruguaya, 1966, primer premio del concurso internacional convocado en 1964 por la Comisión Nacional de Unesco. El tribunal estuvo integrado por José G. Antuña, Alfredo Castellanos, Eugenio Petit Muñoz y Simón Lucuix.

—¿Sin editar?

—Sin editar. Y otro para Secundaria, sobre *El pensamiento vivo de Artigas*. Y con esos concursos nos pasaban cosas muy divertidas. Este último, el de Secundaria...

—¿En qué año fue?

—En el 50, en el homenaje a Artigas, el centenario de su fallecimiento. El límite eran ciento cincuenta páginas, y cuando quisimos acordar habíamos hecho como ciento sesenta. Estábamos los tres en la casa de Bruschera y terminando, liquidamos la cosa en ciento sesenta. Y al otro día, era un sábado, había que entregarlo. Bruschera dijo: «Vamos a dejarlo quieto, habría que trabajarlo todo otra vez». Se fueron a dormir y yo me quedé mirándolo. Había unos pies de página... y me puse a recortar y pegar.

—¿Y qué recortó?

—Vaya a saber. Recorté y pegué las cabezas de los capítulos en los espacios que iba ganándole a los anteriores. Cuando se levantaron ya estaba todo terminado. Les dije: «Hay ciento cincuenta páginas». Pero quedó hecho un mamarracho. Me acuerdo que Alfredo Castellanos, que era miembro del jurado, nos contó después: «Cuando ví aquel mamarracho, me dije: «vaya a saber quien escribió esto». Y, de pronto, empiezo a leerlo y me gustó». Así que de ahí salió ese premio de Secundaria.

—¿Tampoco se publicó?

—Tampoco.

—Esos eran como subproductos de *El ciclo*, ¿no?

—Efectivamente, eran subproductos de *El ciclo*.

—Tanto el de Unesco, como los de Primaria y Secundaria, aunque redactados especialmente, lo eran a partir del conocimiento generado por *El ciclo*.

—Exactamente.

—Así que se puede decir que la producción de ustedes surgió básicamente como auxiliar de la enseñanza o como trabajos para ser presentados en concursos oficiales.

—Exactamente fue así. Y además, la figura de Artigas. Porque a mí me gustaba trabajar en Historia, me gustaba mucho Bolívar. Y a Bruschera le gustaba San Martín. Pero yo a medida que daba clase, que manejaba los temas, me dije: «No, esta gente no tiene nada que hacer con Artigas». Porque Artigas es de una coherencia y de una visión espectacular. Embromábamos entre nosotros, decíamos: «Pero si Artigas era analfabeto». Y Reyes se reía y decía: «Claro, fijate que hacía...», y dibujaba su firma. Pero él, después que salió del colegio, vivió toda su vida en el campo, con la gente. Era un tipo muy inteligente y entonces todos sus conocimientos, toda su visión de la realidad, la recogió allí y la aplicó allí. Eso es lo más grande. ¿Qué gracia tiene Bolívar, que se dio el lujo de pasear con su tutor por Europa? ¿Qué gracia tiene que ingeniara algo así? Artigas fue el que pensó aquí el régimen federal. El Reglamento Aduanero hoy uno lo ve y tiene de base más fuerza de lo que hay actualmente. Si lo aplican así como está ya sería muy importante. El Reglamento de Tierras, también. Lo que uno escribía de Artigas, lo escribía, te diría, casi hasta con placer. Porque uno leía un documento y decía: «Pero esto es estupendo». La organización de la Provincia Oriental en el año 1815, con los portugueses ahí, en la puerta, peleando con los porteños. Y no deja una cosa, porque políticamente, socialmente, económicamente, no deja nada afuera. En menos de un año. Cuando hoy, de pronto, para hacer una ley se pasan meses y hasta años. Esa es una figura de la que uno realmente se enamora, colosal. Y no es de extrañar entonces que toda esa muchachada, que empezaba a leer esas cosas, se entusiasmara.

Porque se enseñaba mucho detalle, y entonces de pronto en un examen se preguntaba: «¿Y qué pasaba el 22 de mayo en el Cabildo de Buenos Aires, cuando alguien dijo tal cosa?». Entonces, mi diversión era, cuando me tocaba preguntar: «Vamos a ver la obra social de Batlle», o «¿En qué consistió la modernización?». Preguntas conceptuales. Muchos comparaban *El ciclo*, por ejemplo, con el libro de Flavio García, que estaba muy bien, que tenía mucho dato, pero era un proceso de hechos muy continuados, que era un poco el motivo fundamental de casi todo el libro. Entonces nosotros buscamos con *El ciclo* un enfoque conceptual, sin dejar de lado el proceso fáctico. Que el muchacho, cuando terminara de leer eso, tuviera una visión global, completa, de la figura de Artigas. Y creo que esa fue una de las razones del éxito de *El ciclo*.

—¿Y cómo ubica usted a *El ciclo*, en relación con otros libros contemporáneos que salieron sobre Artigas, como por ejemplo, por un lado, *Las bases económicas de la revolución artiguista*, de José Pedro Barrán y Benjamin Nahum y, por otro lado, la serie de cuatro libros de Lucía Sala, Nelson de La Torre y Julio Rodríguez, que se inicia con *La estructura económica y social de la colonia*<sup>12</sup> y termina con *Después de Artigas*?<sup>13</sup>

—Bueno, esos también participaron un poco de esa concepción nuestra. Examinaban el tema desde un punto de vista no solamente conceptual sino además desde la posible vigencia que pudieran tener esos estudios, proyectados hacia el futuro y hacia la construcción de un país. Tenían cosas muy interesantes. Trataban aspectos políticos, sociales y económicos que no habían sido muy trabajados. Después de 1950 surgieron muchas cosas, y todas muy valiosas, sin dudas. La que señaló la importancia de *El ciclo* fue Leticia Soler, en un libro que hizo sobre la historiografía uruguaya.<sup>14</sup> Y yo creo que ese fue un tema que se empezó a trabajar en el Uruguay después de la década del cincuenta, y de ahí para adelante. Porque tanto el de Lucía y compañía, como el de Barrán y Nahum fueron libros muy importantes. Con mucho manejo de documento, pero también con opiniones. Son libros que, perfectamente, uno los puede leer ahora y apreciar que son un aporte muy interesante a la historiografía uruguaya en general. Y lo mismo los dos prólogos de Pivel.

—¿A cuáles se refiere?

—A los prólogos de los tomos 2 y 3 del *Archivo Artigas*.

—¿Los dos prólogos que luego se publicaron como libro, bajo el título *Raíces coloniales de la revolución oriental*?<sup>15</sup>

—Exacto, después se publicaron por separado en *Raíces*. Pero al principio salieron como prólogos de esos dos tomos del *Archivo Artigas*. Todos ellos son aportes fundamentales. *El ciclo* cubría todas las bolillas sobre Artigas del curso de Historia Nacional, de la quinta a la undécima; eran seis bolillas del programa que quedaban cubiertas allí, en ese libro. Es decir, el estudiante sabía que leía eso y tenía seis bolillas

<sup>12</sup> Nelson de la Torre, Julio Rodríguez, Lucía Sala, *Estructura económico-social de la colonia*, Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos, 1964.

<sup>13</sup> Nelson de la Torre, Julio Rodríguez, Lucía Sala, *Después de Artigas (1820-1836)*, Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos, 1972.

<sup>14</sup> Leticia Soler, *La historiografía uruguaya contemporánea. Aproximación a su estudio*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1993.

<sup>15</sup> Juan Pivel Devoto, *Raíces coloniales de la revolución artiguista*, Montevideo, Editorial Medina, 1952.

prontas. Agregaba el *Régimen indiano* y tenía la primera, y con *Pradera, frontera, puerto*, las dos siguientes. Es decir que de la bolilla 1 a la 11 del programa no tenía problema. Reyes, *Pradera, El ciclo* y estaba pronto. Después tenía que empezar con la *Historia de la República Oriental del Uruguay*,<sup>16</sup> de Pivel, pero ya para la época más avanzada del programa.

—*Tabaré, desde aquella época, y hasta hoy, quienes hacen análisis historiográfico siguen ubicándolos a ustedes como parte de la corriente revisionista local, que, inspirada en el revisionismo argentino, floreció en Uruguay a partir de los trabajos de Luis Alberto de Herrera, de Trias, etcétera. Ustedes, en aquel momento, ¿se sentían cómodos en esa ubicación, se reconocían dentro de esa corriente? Y hoy en día, ¿usted piensa que esa producción constituía parte del revisionismo rioplatense?*

—Yo que sé. Nosotros sentíamos que trabajábamos en algo que nos gustaba mucho y que había que verlo de esa manera. Después surgió esa idea de que estábamos haciendo revisionismo, que se nos podía incluir en ese grupo. Pero no sentimos ningún problema con eso.

—*Fue una tipificación posterior al inicio de su producción.*

—Fue posterior. El planteo sobre el revisionismo fue consecuencia de todos esos temas que surgieron en esa época. Yo lo veía también, como alumno del IPA, en lo universal, porque también en la historia universal, lógicamente, surgieron muchos planteamientos sobre temas de ese tipo que están incluidos en la corriente revisionista. Eso ha seguido hasta ahora, por ejemplo, con esa historia espiritual que Barrán ha cultivado últimamente. Cuando nos ubicaron ahí, nosotros no sentimos ningún problema, pero sentimos que lo habíamos hecho porque nos pareció que era muy importante hacerlo así.

—*Pero, en todo caso, fue una ubicación que hicieron otros, no surgió como un posicionamiento de ustedes.*

—Ahí está, así fue.

—*Ustedes no se proclamaron revisionistas, y entonces...*

—Fue a los de la historia de la historiografía a quienes se les ocurrió en aquel momento...

—*A Real de Azúa, digamos, en aquel fascículo de la Enciclopedia uruguaya.*<sup>17</sup>

—Otro libro fundamental fue el trabajo de Real de Azúa sobre Batlle, que fue decisivo para pensar muchas cosas de este país.

—*Usted se refiere a otro trabajo de Real, a El impulso y su freno.*<sup>18</sup>

—*El impulso y su freno...* Yo estaba viendo sobre Saravia ese artículo de Demasi, que salió en el boletín de la Asociación de Profesores.<sup>19</sup> Él analiza todas las apologías sobre esto y todo lo que faltaba. Y dice que con los trabajos de Barrán y Nahum, en el

<sup>16</sup> Juan Pivel Devoto, Alcira Rainieri, *Historia de la República Oriental del Uruguay*, Montevideo, Editorial Medina, 1956.

<sup>17</sup> Carlos Real de Azúa, «El Uruguay como reflexión» (II), fascículo n.º 37 de la *Enciclopedia Uruguaya*, Montevideo, Centro Editor de América Latina, 1969.

<sup>18</sup> Carlos Real de Azúa, *El impulso y su freno. Tres décadas de batllismo y las raíces de la crisis uruguaya*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1964.

<sup>19</sup> Carlos Demasi, «Un repaso a la bibliografía sobre Aparicio Saravia», en *La Gaceta*, boletín de la Asociación de Profesores de Historia del Uruguay (APHU), n.º 32, Montevideo, agosto de 2004.

tomo IV y V de la *Historia rural*<sup>20</sup> recién estamos en condiciones de enfrentarnos a una carencia en cuanto a la historiografía en lo que tiene que ver con Aparicio Saravia. Aparicio fue usado por los blancos según los momentos, pero falta un estudio realmente serio, fundado. Pasa eso con muchos, pasó con los caudillos, con aquel libro de Trias.<sup>21</sup>

—*Volviendo a lo del revisionismo, más allá de que ustedes no se inscribieron en el revisionismo, de que nunca dijeron «como somos revisionistas, vamos a estudiar esto», ¿leían a los revisionistas argentinos?, ¿tenían alguna inspiración que les viniera por ese lado?*

—Éramos revisionistas sin saberlo, sin ser conscientes de eso. Aquel concepto de Sarmiento, de «civilización y barbarie», lo rechazábamos. Una vuelta me dijo el cónsul argentino en Rivera, si estaba dispuesto a dar una charla sobre Sarmiento, y le dije: «Sí, pero mire que lo que yo diga no le va a gustar».

—*¿Y la dio?*

—¡No!, cuando le dije lo que pensaba decir, me dijo que me agradecía, pero que mejor no. Reyes, en la época en que trabajaba en el *Archivo Artigas*, tuvo un contacto con el padre Furlong —un jesuita argentino, historiador revisionista muy temperamental, muy bueno en sus conclusiones— y con varios más. Y así, toda una cantidad de cosas que fueron llegando. Cuando nosotros las hicimos todavía no se había consolidado bien el concepto. Entonces aparecieron todos estos libros.

—*Y en ellos se inspiraban.*

—Sí, cómo no. Los seguíamos, además. No era solo que dijéramos: «Ah, mirá este libro, qué interesante».

—*Félix Luna, Jorge Abelardo Ramos, ¿qué otro autor argentino de esa época podría mencionarse como inspirador del trabajo que ustedes hacían?*

—Estaba aquel de Santa Fe, Hernán Félix Gómez, que escribió mucho sobre Artigas. Era muy conocido su *Artigas y los hombres de Corrientes*,<sup>22</sup> muy interesante. También José Luis Busaniche, Emilio Ravignani, Ricardo Levene. De todo lo que había sobre Artigas no dejábamos nada sin leer. Y la mayoría de los que leíamos tenía análisis desde el punto de vista argentino o provincial y además tenían análisis sociales. Y lo leíamos con mucho gusto. Nos acrecentaba lo que sabíamos.

—*¿Y ustedes sentían que estaban haciendo algo similar?*

—Que estábamos en esa línea, exactamente.

—*En Argentina, el revisionismo surgió como una corriente muy enfrentada a la historia tradicional, la que ellos llamaban «académica». En cambio, en Uruguay también había una historia tradicional, que era básicamente la historia piveliana, pero, sin embargo, ustedes no partían de la base de que estuvieran construyendo algo absolutamente distinto, digamos opuesto, a la historia piveliana, ¿verdad?*

<sup>20</sup> José Pedro Barrán, Benjamín Nahum, *Historia social de las revoluciones de 1897 y 1904*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1972; «La prosperidad frágil (1905-1914)», Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1977, tomos 4 y 5 de la serie *Historia rural del Uruguay moderno*.

<sup>21</sup> Véase «Los caudillos, las clases sociales y el imperio», *Obras de Vivian Trias*, tomo 1, Montevideo, Cámara de Representantes, 1988.

<sup>22</sup> Hernán Gómez, *El general Artigas y los hombres de Corrientes*, Corrientes, Ediciones de la Imprenta del Estado, 1929.

—No; no nos veíamos en oposición, y menos a Pivel, a quien respetábamos mucho. Yo fui alumno de él en el IPA durante cuatro años y aprendí muchísimo con él. Lo mismo me pasaba con el profesor Guido Brunetto. Era muy curioso eso, porque Jesús Bentancourt Díaz, que era profesor en 1.º de Preparatorios nocturno, tenía un enfoque marxista y Brunetto, a quien tuvimos en 2.º, tenía un enfoque diferente. Después lo tuve en el IPA y se encargaba de desmontar todo lo que Bentancourt había dicho en Preparatorios. Pero resulta que los que no estábamos ni con unos ni con otros, aprovechamos las dos vertientes y nos resultó espléndido tener esas dos visiones de la historia universal en la enseñanza de Preparatorios; completaban toda una cosa que, claro, ellos la planteaban un poco por oposición y nosotros la planteamos y la organizamos como complementarias en nuestros estudios de historia universal. Y con historia nacional nos pasó lo mismo, sin ser conscientes. Nunca analizamos ese tema con Reyes y Bruschera, de si éramos revisionistas o no. Ya sobre el final reconocimos que estábamos en esa corriente. Pero no por que estuviéramos decididos, sino como consecuencia de nuestro trabajo.

—Entonces, ¿en relación con historia tradicional, ustedes no planteaban un corte?

—No, no.

—¿Y en relación a la historia marxista, al trabajo de Lucía Sala, Nelson de la Torre y Julio Rodríguez, que se hacía en forma casi paralela, también reinterpretando la época colonial y el ciclo revolucionario?

—Casi en paralelo. Nosotros no compartíamos el criterio, pero manejábamos mucho los datos, los conceptos, los planteos que se hacían. En algunos casos estábamos de acuerdo, en otros no. Como pasó con el tema de la reforma agraria, por ejemplo. Cuando se planteaba políticamente, en la década del cincuenta, parecía que había que agarrar un mapa y distribuirlo en cuadraditos y dar la tierra. Yo estaba trabajando en aquel entonces en el Instituto de Colonización y me decía: «No, esto no es así, hay que buscar otra forma». Y bueno, en el Instituto se había planteado el tema de volver al artiguismo, a los criterios con los que Artigas repartía la tierra de los enemigos, a quién se la daba, las categorías sociales que serían beneficiadas y la extensión. Todo eso era un planteo de reforma agraria estupendo. Y nosotros nos afiliábamos a eso. No lo veíamos tanto como un reparto, así, de distribuir el mapa y decir: «Bueno, a este esto y aquel lo otro». No era así. Pero aprovechábamos todos los elementos, los manejábamos mucho, lo citábamos. Es decir que no teníamos ningún prejuicio sobre si escribíamos una historia marxista o no marxista. Manejábamos todo lo que nos parecía interesante para la enseñanza y para que los jóvenes pudieran tener, dentro de lo que puede hablarse de objetividad, una visión lo más objetiva posible, lo más equilibrada posible de la historia de toda esa época.

—Y el contexto político que justamente en esos años se va deteriorando cada vez más, ¿influyó de alguna manera en los trabajos de ustedes, o, más bien, prefiere no considerarlos como hijos de aquella situación política crecientemente polarizada?

—Para nada. Porque incluso Reyes en aquel momento desempeñaba una dirección general en el Ministerio de Industria. Él andaba con Ángel María Gianola.<sup>23</sup> En fin. Y nosotros nos matábamos de risa.

<sup>23</sup> Hacia fines del año 1959, Ángel María Gianola sustituyó a Enrique Erro, quien renunció al

—¿Ustedes —Bruscherá y usted—, en qué andaban, políticamente hablando?

—Nosotros dos éramos de izquierda. Yo en aquella época voté al socialismo, en mi primera elección. Y Bruscherá también. Después nos afiliamos al grupo de *Marcha*, a aquella agrupación que creó Quijano.

—¿Se refiere al grupo de «independientes» de *Marcha* o a la Agrupación Demócrata Social Nacionalista?

—A la Agrupación Nacionalista.

—¿Eso fue en los cuarenta?

—Sí, sí, por ahí. Y después, en los sesenta, ya cerca de los setenta, cuando vinieron los trabajos previos a la creación del Frente, yo coincidía enteramente. Bruscherá era mi maestro político.

—¿Sí?

—Y sí.

—¿Él tenía más militancia que usted?

—Bueno, aparte de tenerla porque Bruscherá escribía permanentemente en *Marcha* y todo eso, él tenía una inteligencia excepcional y una visión de los problemas que... es un hombre al que no se le ha hecho justicia todavía. Él fue uno de los fundadores del Frente. Fue un parlamentario brillante.

—¿En qué período lo fue?

—Antes del golpe de Estado. Fue electo por el Frente.<sup>24</sup> Antes no tenía actividad política concreta.

—¿Solo escribía en *Marcha*?

—Escribía en *Marcha*.<sup>25</sup> Y después tenía su actividad intelectual. Pero ahí, hasta que vino el golpe, él tuvo una breve etapa como político.

—Y usted, antes de la creación del Frente Amplio, cuando estaban produciendo estos libros, ¿tampoco tenía militancia orgánica, era un simpatizante y nada más?

—Claro, yo fui candidato en la elección del 71, como suplente a la Intendencia. Ahí sí, ya militaba en el Frente. Y en el 84 fui candidato a la intendencia de Rivera. Esas fueron mis dos etapas de militancia más concreta, digamos.

—¿Y en los sesenta, durante los colegiados blancos, cuando Reyes estaba tan vinculado a los gobiernos, al mismo tiempo que investigaban y escribían juntos, mientras que ustedes, aun cuando no fueran militantes, eran «de izquierda»?

—Y lo veíamos y lo cachábamos. Le decíamos: «Mirá, mirá lo que hicieron los tuyos, fijate, ¡qué disparate!»

—O sea que, en el grupo, la progresiva polarización política que se vivía en el país, de ninguna manera generó problemas para seguir adelante trabajando y publicando juntos.

---

cargo de ministro de Industria y Trabajo. Gianola y Reyes Abadie participaban del movimiento ruralista liderado por Benito Nardone.

<sup>24</sup> En las elecciones de 1971, Oscar Bruscherá fue electo diputado por Montevideo, por el sublema Frente del Pueblo, una coalición promovida dentro del Frente Amplio por el Partido Demócrata Cristiano, que en Montevideo se identificaba con la lista 808.

<sup>25</sup> Bruscherá también fue director del diario *Ahora*, periódico vinculado al Partido Demócrata Cristiano.

—Para nada. Al contrario, creo que nos hizo más amigos todavía. Hablamos con total confianza, «esto está bien, esto está mal». Me acuerdo de un homenaje a Reyes, cuando cumplió, creo, ochenta años. Nos reunió y, claro, invitó a todos sus amigos.

—*Y habría algunos «bravos».*

—Más o menos. La concurrencia tenía una cierta tendencia. Estábamos en una mesa y de pronto pasa Gianola, y «el botija» Presto, que era un procurador muy amigo, le dice: «¿Te acordás, Gianolita, cuando inventaste aquel delegado «trucho» para los Consejos de Salarios?»

—*¿Y qué dijo?*

—Nada, hizo unos gestos raros y nosotros nos matábamos de la risa. Con Reyes practicamos ese tipo de cosas, nos reíamos, nos divertíamos, hacíamos asaditos, tomábamos un poquito de whisky. Cuando terminábamos alguna parte de un trabajo, decíamos: «Bueno, vamos a brindar por este fin de capítulo». Siempre disfrutábamos mucho, nos respetamos mucho, nunca hubo ningún problema.

—*Ahora bien, la amistad habrá perdurado pero, como equipo intelectual, a fines de los sesenta se quedaron. A partir de allí ya no produjeron obras conjuntas.*

—No. Cuando yo estaba en la Inspección de Historia, Reyes ya había trabajado en la *Crónica general del Uruguay*<sup>26</sup> con Vázquez Romero, que luego falleció. Un día vino a visitarme y me dijo: «Yo quiero hacer cosas contigo», y yo le respondí: «Mirá Reyes, esperá que me jubile, porque a mí no me gusta estar en la Inspección y ser, al mismo tiempo, autor de un libro que va a aparecer de pronto arriba de la mesa del profesor que voy a visitar..., en fin, no me convence». Entonces terminamos haciendo juntos dos cosas, pero después que me jubilé. Una fue un libro para Primaria, que él me pidió: «Bueno, vamos a colaborar en esto». Y entonces, yo: «Bueno, ¿cuál es mi tarea?». Y él me dijo: «Bueno, resumite los cuatro tomos de la *Crónica*». Y me llevó un tiempito.

—*¿En qué año fue eso?*

—Yo me jubilé en el 92, así que eso debe haber sido en el 93-94. Él quería hacer ese libro para Primaria y me propuso que le redujese la *Crónica* a un tamaño y lenguaje que fuera adecuado para ese nivel. Yo llegaba a escribir catorce horas diarias, resumiendo eso. Una vez que pude se lo hice. Y al principio él lo leía con toda atención: «Ah, está muy bien, che, quedó macanudo». Y después ya se lo llevaba y decía «Ta, ta, está hermano, está, ya sé que está bien». Eso después lo ajustaron las maestras, que tenían que adecuarlo al nivel intelectual de los niños. Por eso, el libro dice: «Asesor (no sé cuánto): Tabaré Melogno». En verdad, me había tomado el trabajo de resumir toda la *Crónica*. Y después de eso, me pidió: «Vamos a terminar con el último tomo que está faltando para completar la *Crónica*». Ese libro<sup>27</sup> lo presentamos juntos, en el edificio Libertad. Yo traté de mantener mi estilo, pero de pronto se me iba la mano, de pronto le metía línea. Y ahí Reyes me decía: «Esto no, hermano, va a ser para lío». Y yo le decía: «Está bien, está bien, vamos a mantener el espíritu que tiene la *Crónica*, si al final de cuentas yo agrego mi nombre nomás ahí; no hay ningún problema, yo te llevo mi borrador». Pero al final, también, hacía lo mismo que en el anterior, yo le llevaba mi borrador,

<sup>26</sup> Washington Reyes Abadie, Andrés Vázquez Romero, *Crónica general del Uruguay*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, volúmenes I, II, III y tomo 1 del volumen IV.

<sup>27</sup> Washington Reyes Abadie, Tabaré Melogno: *Crónica general del Uruguay*, vol. IV, tomo II, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1995.

y él: «Está bien, ta bien, ya está así». Después lo invité a seguir: «Ya que estamos acá, vamos a seguir». Pero dijo: «no, porque eso más bien sería un ensayo y yo lo quiero escribir a mi modo». Y yo: «Bueno, ta, macanudo».

—¿Se refería al periodo pachequista y a la dictadura?

—Exacto. Me dijo así: «Yo pienso en un ensayo, más que en un trabajo de...».

—¿Y lo escribió?

—No, no lo escribió. Yo seguí trabajando con él en eso. Por eso, el último tomo de la *Crónica* que salió fue ese que hicimos juntos.

—¿Y qué pasó entre la edición de *El ciclo del 68 y el trabajo para Primaria, en el 92?* ¿Se disgregaron como equipo de trabajo?

—Claro. Además, yo venía menos a Montevideo. Estaba instalado en Rivera. Me echaron de Secundaria, trabajé en la construcción, en una empresa constructora que hizo las dos torres de Rivera. Estaba mucho en eso, viajaba a Montevideo con frecuencia, pero estaba tan metido en esa actividad... que bueno, me desinteresé.

—¿Bruscherá se fue del país, o estuvo acá?

—No, no. Él estaba en el Banco Hipotecario, en Jurídica del banco y tenía mucho trabajo en eso, así que tampoco produjo más. Después lo echaron del banco.

—Para Bruscherá la Historia era como un descanso. Su fuerte fue siempre la abogacía, ¿verdad?

—Ahí está, porque además de que en el banco había mucha cosa, trabajaba en su propio estudio.

—En su caso, usted fue solo estudiante de abogacía pero no se recibió.

—En el primer año, 1945, di un examen de Derecho Civil; a los dos años di Constitucional. Mi madre era de aquellas de «m'hijo el doctor» y ella quería también. Le dije: «Mirá, a mí no me gusta esto; son veintiuna materias, a este paso voy a tardar cuarenta años». Así que me voy a dedicar a la Historia.

—¿Y ahí fue que se pasó para el IPA?

—Sí, prácticamente. El primer examen en Derecho fue en el 45, el segundo en el 47. Entonces me pasé a aquella asociación que había, de los cursos de agregatura, ADAYPA.<sup>28</sup> Y ahí integré incluso la directiva, con Miguel López Lomba y otros amigos. Y cuando empieza el IPA, yo recién me había casado con una muchacha que había sido alumna del Colegio Varela, y entonces me dijo: «¿Qué te parece? Yo voy a hacer Filosofía y vos hacés Historia». Y bueno.

—Entonces fue la primera generación del IPA, la del 51.

—Así fue, la primera generación.<sup>29</sup>

—Para ese entonces, ya hacía años que había sucedido aquella conversación con Reyes, en el Varela, donde usted le había dicho que le gustaba la Historia y se

<sup>28</sup> Asociación de Aspirantes y Profesores Agregados.

<sup>29</sup> De la Sección Historia del IPA egresaron en 1957 Tabaré Melogno y Delba Operti; en 1958, Raquel Mandelbaum, Germán Rama, Susana Vázquez; en 1959, Renée Abaracón, José Pedro Barrán, Miguel Feldman, Pantaleón Olivera; en 1960, Rosa Alonso, Miryam Maberino, Benjamín Nahum, Stella Sarasúa; en 1961, Martha Monteverdi, María Emilia Pérez Santarcieri, Selma Reale y Clorinda Safi. Véase *Anales del Instituto de Profesores «Artigas»*, Montevideo, Enseñanza Secundaria, 1961, n.º 6, pp.189-190.

había puesto a trabajar con él y con Bruschera en lo que terminaría siendo la primera edición de *El ciclo artiguista*.

—Claro, lo del Varela fue en el 44. Cuando entré al IPA ya había salido *El ciclo artiguista*. El menudo problema que se me creaba a mí en Historia Nacional, con Pivel, era que tenía que sacarme sobresaliente en el examen.

—*Él debía saber muy bien que usted era uno de los autores de El ciclo. ¿Cómo lo trataba?*

—Sí, sí, sabía. A mí siempre me trató muy bien. Muy bien.

—*¿Y él tenía una buena opinión de El ciclo artiguista?*

—Tenía, tenía. Simpatizaba mucho conmigo y con Bruschera. Pivel tenía un pequeño resquemor con Reyes. No sé si vendría por el lado de la política, si sería por ese lado. Porque aquel prólogo del libro de Artigas para la Unesco, le habíamos pedido a él que lo hiciera (era ministro de Instrucción Pública) pero, al final lo hizo María Julia Ardao. En fin, nunca entramos a interiorizarnos de cuáles podrían ser las diferencias entre Reyes y él. Pero a mí siempre me tuvo mucha simpatía. Tanto, que ya en su última época formábamos parte de un tribunal de concurso, fue en 1990, y teníamos ya todo pronto para que él firmara, porque Pivel ya estaba con su salud un poco desgastada. Pero me dijo: «Ah, venga, venga, que le voy a mostrar. Después vemos lo del fallo. Vamos a tomar un te primero». Y me mostró su biblioteca, que la tenía tan abarrotada de libros que entre los caminos iniciales había hecho otro rinconcito. Me trataba muy bien, siempre. Incluso una vez estuvo en Rivera y dio una charla y, en mal momento, al organizador de la charla se le ocurrió decirle: «Bueno, profesor, ahora vamos a cenar en el cuartel». ¡Ay, mi Dios!, salió, pero así, furioso: «¿Al cuartel? ¡Capaz que estuvo preso mi hijo ahí!».

—*¿Eso fue durante la dictadura?*

—En el setenta y pico, o tal vez un poco más al final, porque quizás ya había ocurrido el plebiscito del año ochenta; yo ya estaba destituido. Entonces le busqué la vuelta para que no tuviera que ir a cenar al cuartel. Le dije: «Venga Pivel que lo invito a tomar una copita en casa». Y se vino conmigo, nomás, nos tomamos un copetín, estuvimos como hasta las tres de la mañana, porque era maravilloso para contar anécdotas. Yo siempre le decía: «Qué diferencia hay, Pivel, cuando usted ocupa un cargo, tan serio que es, tan circunspecto, que no da confianza a nadie». Y lo mismo en el tribunal de concurso que compartimos: llevaba bombones para mi señora y otra mujer que había allí. Y un día nos trajo en el auto y dijo: «Es la primera vez que tengo un auto oficial a mi disposición». Era simpatiquísimo. Y aquella noche en Rivera estuvo notable, contando sus anécdotas de cuando fueron a ver a Wilson Ferreira a Brasil, y se les empanantó el auto y se mojó todo; llegó a la casa y no tenía llave, y tuvo que saltar la verja, todas esas cosas. Era entretenidísimo cuando se ponía a contar anécdotas. En fin, conmigo siempre tuvo mucha confianza, mucho cariño. Y yo también lo tuve por él.

## BREVE RESEÑA BIOGRÁFICA

Nació en Treinta y Tres, el 18 de julio de 1925.

En 1936 emigró a Montevideo.

Desde 1943 fue empleado de la Fábrica Uruguaya de Explosivos (hasta 1946) y de la Farmacia Casabó (hasta 1950).

Entre 1944 y 1953 trabajó como administrativo en el Colegio Nacional José Pedro Varela.

En 1946 ingresó por concurso al Banco Hipotecario. En 1948, al crearse el Instituto Nacional de Colonización, se les dio a los funcionarios de la sección en la que trabajaba, vinculada al crédito agropecuario, la posibilidad de optar por permanecer en el Banco o pasar al Instituto, optando en su caso por este último. Finalmente renunció al Banco en 1955 para iniciar su carrera docente en Durazno.

Ingresó a la Facultad de Derecho en 1945. Abandonó sus estudios de abogacía en 1947.

Ingresó al Instituto de Profesores Artigas en 1951. En 1954 ganó y disfrutó de una beca para estudiantes extranjeros concedida por la Universidad de Perugia, Italia. A su regreso, completó sus estudios de profesorado en Historia, en 1955.

En ese mismo año comenzó a dar clases en el liceo de Durazno, iniciando una carrera docente en la Enseñanza Secundaria que se extendería hasta 1975, cuando fue destituido por las autoridades del ente, que colaboraban con la dictadura y su política de depuración ideológica de los cuadros docentes.

Reingresó a Secundaria en junio de 1985, cuando fue designado director del liceo n.º 3 de Rivera.

En julio del mismo año accedió por méritos a la Inspección de Historia que ocupó hasta 1988, cuando accedió mediante concurso a la Inspección de Institutos y Liceos, que ocupó hasta su jubilación en 1992.

Desde el año 2004 es presidente de la Asociación de Profesores de Historia del Uruguay (APHU).

### Publicaciones

*Los héroes de la emancipación americana*, Colegio Nacional José Pedro Varela, 1948.

*Artigas, la causa de los pueblos*, Ediciones de la Banda Oriental, 1976.

#### *Junto a Washington Reyes Abadie y Óscar Bruschera:*

*Documentos de Historia Nacional*, Editorial Medina, 1945.

*Curso de Historia Nacional y Americana*, tomos 1 y 2 «El ciclo artiguista», tomo 3 «La emancipación», Editorial Medina, 1945, (cuarta edición: 1964).

*El ciclo artiguista*, Universidad de la República, 1968, dos tomos (segunda edición: Imprenta del Cerdón, 1971, cuatro tomos).

#### *Junto a Washington Reyes Abadie:*

*Crónica general del Uruguay*, volumen IV, tomo II, Ediciones de la Banda Oriental, 1995.

*Obras premiadas en concurso*

1950. Consejo de Educación Primaria: *Lecturas artiguistas para los niños*, inédito.

1950. Consejo de Educación Secundaria: *El pensamiento vivo de Artigas*, inédito.

1964. Comisión Nacional de Unesco: *Artigas y significación en la revolución y el proceso institucional iberoamericano*. Publicado en 1966 por la Impresora del Cordón como parte de la Biblioteca de Cultura Uruguaya, por decisión del Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social.

**Descriptores:** entrevista, Melogno Tabaré, Uruguay, Artigas José, historia, historiografía

**Keywords:** Interview, Melogno Tabaré, Uruguay, Artigas José, History, Historiography

Copyright of Cuadernos del CLAEH is the property of Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH) and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.